



Personalismo y modernidad: imágenes antropológicas en la poética de Octavio Paz

Fidencio Aguilar Víquez

Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, Puebla

Resumen

En este ensayo se exploran las consonancias de la poética y la antropología de Octavio Paz con el personalismo comunitario de Mounier; ambos, un francés y un mexicano, situados en un contexto histórico similar, ante la crisis de la modernidad, apuestan a una misma búsqueda, la de la persona y la comunión con el otro.

Palabras clave: Octavio Paz, hombre, imagen poética, persona, comunidad.

Abstract

This essay explores the consonances of the poetics and anthropology of Octavio Paz with the personalism of the community of Mounier; both a French and a Mexican, located in a similar historical context, faced with the crisis of modernity, are committed to the same search, of the person and of communion with the other.

Keywords: Octavio Paz, poetics, anthropology, person, community.

Recepción: 10/01/2018

Aceptación: 23/03/2018

Octavio Paz, premio Nobel de Literatura (1990), fue ensayista y poeta, sobre todo poeta. Yo creía que las dos obras principales de nuestro autor eran, por un lado, *El laberinto de la soledad* y, por el otro lado, *El arco y la lira*. Pensaba yo, con cierta ingenuidad, que ahí estaba resumido Paz, el ensayista y el poeta, y creí que con esas dos obras lo conocería suficientemente. Pero descubrí que, en realidad, son las dos puertas para entrar en su laberinto, en sus avatares, en sus caminos de búsqueda, de encuentros, desencuentros y nuevas búsquedas, incluso en sus abismos, como bien lo consigna en el poema “Pasado en claro”:

Oídos con el alma,
pasos mentales [...]
que la memoria inventa y borra: [...]
dentro de mí los pasos pasan [...]
el sol abre mi frente,
balcón al voladero
dentro de mí.¹

Descubrí, entonces, que ante todo Paz fue poeta y, ahora mismo, sigue siendo uno de nuestros principales poetas, ya no sólo nuestro sino de la humanidad. En el discurso de recepción del premio Nobel, Paz compara la modernidad con esa crisis que nos coloca, precisamente, en el “balcón al voladero”. En ese discurso señala cómo las ideas de progreso y de futuro –dos de los grandes soportes del pensamiento moderno– no sólo están en crisis sino que ya no suscitan siquiera esperanza. Los desastres del siglo XX, las guerras, la bomba atómica y los campos de concentración denotan ese derrumbe de las grandes esperanzas modernas. Y eso deriva en “balcón al voladero”. Pero no sólo se trata de los acontecimientos históricos, sino que la modernidad, como ese balcón, también se da dentro de cada uno de nosotros, con una connotación de interioridad, se da “dentro de mí”:

Leamos ese pasaje en el que –aquel 8 de diciembre de 1990– Paz señala que la modernidad, en el fondo, la encuentra en sí mismo:

En mi peregrinación en busca de la modernidad me perdí y me encontré muchas veces. Volví a mi origen y descubrí que

1 PAZ, O., *Lo mejor de Octavio Paz. El fuego de cada día*, México: Seix Barral, 2014 p. 301.

la modernidad no está fuera sino adentro de nosotros. Es hoy y es la antigüedad más antigua, es mañana y es el comienzo del mundo, tiene mil años y acaba de nacer. [...] Perseguimos la modernidad en sus incesantes metamorfosis y nunca logramos asirla. Se escapa siempre: cada encuentro es una fuga. La abrazamos y al punto se disipa: sólo era un poco de aire. Es el instante, ese pájaro que está en todas partes y en ninguna. Queremos asirlo vivo pero abre las alas y se desvanece, vuelto un puñado de sílabas. Nos quedamos con las manos vacías. Entonces las puertas de la percepción se entreabren y aparece el *otro tiempo*, el verdadero, el que buscábamos sin saberlo: el presente, la presencia².

En ese contexto, el marco de nuestra reflexión es, por un lado, la modernidad, esa que surgió con tanta fuerza y esperanza pero que hoy se encuentra en el suelo, en la crisis. Por otro lado, y esto no debe olvidársenos, están las motivaciones del personalismo. En efecto, cuando Emmanuel Mounier lanzó el "*Manifiesto personalista*", buscaba, más allá de las diferencias de pensamiento y de posturas políticas, preservar lo esencial, salvar lo esencial, las personas, la comunidad. Eso que, en su discurso arriba mencionado, señala como el "otro tiempo", el verdadero: el tiempo de la persona y de la comunidad, que es el tiempo presente, o mejor dicho, el tiempo de la presencia de la persona, que también es el otro, la otredad, la otra orilla.

El propósito de este artículo es mostrar las imágenes antropológicas en la poética de Octavio Paz. Por imágenes antropológicas entendemos las alusiones a los rasgos, caracteres, expresiones y/o referencias de lo humano —o del sujeto humano— en los diversos poemas de nuestro autor. Todo aquello que tenga que ver con el ser, el modo de ser y la forma de hacer del hombre (entendido este término en su acepción clásica de esencia, consistencia y existencia humanas), suscita imágenes que lo dibujan y expresan. Un ejemplo de ello se muestra en los últimos versos del "Himno entre ruinas" incluido en *La estación violenta*, donde se lee:

Hombre, árbol de imágenes,
palabras que son flores que son frutos que son actos.³

² PAZ, O., *Lo mejor de Octavio Paz...*, p. 24.

³ PAZ, O., *Obras completas, 15, Miscelánea III. Entrevistas*. (México: Círculo de

Como se aprecia en el primer verso citado, hay una clara referencia al ser humano, a su esencia y a una atribución especial: su imaginación, y más, el uso de una imagen –la del árbol– que potencia su capacidad humana de generar y de proyectar lo que produce propiamente la imaginación: imágenes. Y las imágenes siguen una referencia y un ritmo propios del manejo del poeta: su traducción en términos y palabras. Los poemas, desde luego, son hechos verbales, pero aquí las palabras, que son también expresión de otra realidad humana, mejor dicho, otra manifestación humana –y dicha manifestación genera otra imagen antropológica– se prolongan en la imagen del árbol; las palabras, como el árbol que representa al hombre mismo, son flores –el árbol produce flores– y son frutos, imágenes de los frutos del árbol, que en su sentido antropológico no son sino actos: actos humanos. Ese rasgo del sujeto humano de poder emitir palabras y, por tanto, de comunicarse con lo otro y con el otro, es lo que hace de la poesía esa suerte de experiencia de encuentro multifacético –la experiencia poética– que Octavio Paz abordara en un encuentro con universitarios dedicado a la experiencia literaria: es la comunicación y comunión con el otro: consigo mismo –el otro que soy yo mismo–, el otro literalmente –el tú–, la experiencia suprema –la mujer– y la experiencia de la finitud –la muerte–. La otredad es en el Nobel mexicano una noción que suscita imágenes antropológicas que muestran lo que él mismo llama poesía de comunión. En este momento sólo destacuemos esa culminación de lo otro en la condición de mortalidad:

De una palabra a la otra
lo que digo se desvanece.
Yo sé que estoy vivo
entre dos paréntesis.⁴

En otro lugar, Paz expresa la experiencia de la otredad de la siguiente manera:

Las palabras se vuelven reflejos, sombras y niebla en andrajos. Sopla el *otro* y el paisaje se evapora: estamos de nuevo ante el papel, la mesa, la ventana. Percibimos entonces, casi como una sensación, nuestra mortalidad. La experiencia de la literatura

lectores/Fondo de Cultura Económica, 2003 p. 19.

4 PAZ, O., *Obras completas*, 15... p. 81.

es, esencialmente, la experiencia del *otro*: la experiencia del *otro* que somos, la experiencia del *otro* que son los otros y la experiencia suprema: la otra, la mujer. Pero en todas esas experiencias late, escondida, la *otra* experiencia: la de la muerte, el sabernos mortales.⁵

La otredad es, por tanto, esa experiencia que permite la interioridad, la comunión y la conciencia de finitud –de mortalidad–, pero también, y por ello mismo, la conciencia de tiempo, de historia: “La experiencia literaria no es sino uno de los modos de aparición de ese elemento extraño: el tiempo mismo que, en todos sus cambios, es el mismo tiempo”⁶.

Octavio Paz habla del ser humano, de la condición humana, y lo hace como poeta: suscitando imágenes poéticas, metáforas, hechos verbales que conjuntan *esto* con *aquello*, realidades separadas en la vida ordinaria, pero unidas en el lenguaje y en la imagen que crea el poeta. ¿Es más realidad aquella –la de la vida ordinaria– que ésta –la de la imagen poética–? Sí y no. Desde el lenguaje de la ciencia y desde el punto de vista de la filosofía, sí: no es lo mismo la realidad existente que su representación, una es realidad precisamente y otra es representación mental. Pero desde el lenguaje poético eso es posible: la imagen poética es más que la realidad, es otra realidad, es el otro lado –acaso el núcleo mismo– de la realidad: la verdadera y genuina realidad.

En el poema “El mismo tiempo”, escribe Paz: “En esta vida hay otra vida”⁷; y un poco adelante en el mismo poema: “Dentro del tiempo hay otro tiempo / quieto / sin horas ni peso ni sombra / sin pasado o futuro”⁸. La imagen poética, por tanto, denota otra realidad, otra dimensión, que no sólo es ficción, sino incluso auténtica dimensión, o sea, un aspecto de la realidad misma. Todavía más: puede ser un aspecto más hondo de la realidad que vemos y tocamos. Por ello la misma filosofía, cuando averigua los vericuetos de lo real, reconoce que son dimensiones especiales de la realidad, y lo mental, por tanto, no es menos que lo representado.

5 PAZ, O., *Obras completas*, 15..., p. 81.

6 PAZ, O., *Obras completas*, 15..., p. 86.

7 PAZ, O., *Obras completas*, 15..., p. 85.

8 PAZ, O., *Obras completas*, 15..., p. 86.

En *El arco y la lira*, cuando aborda el tema de la imagen, Paz hace un repaso de la metafísica occidental para señalar cómo ha estado sostenida por el principio de identidad y el de no-contradicción; pero esa tradición que se prolonga hasta el pensamiento moderno, desde Heráclito hasta Hegel y desde éste hasta Husserl y Heidegger, tal metafísica desemboca en un solipsismo. De tal suerte que, tanto la poesía como el pensamiento religioso, tras haber sido expulsados de la filosofía y de la metafísica, ahora, en virtud de ese solipsismo, vuelven a significar algo: que la realidad es más amplia que las categorías racionales. Y ahí, de nueva cuenta, las imágenes poéticas cobran relevancia y se cumple eso de que la “poesía revela este mundo; crea otro”⁹.

En efecto, la imagen, al mismo tiempo que muestra la unidad multidimensional de la percepción de las cosas –su sentido–, “contiene muchos significados contrarios o dispares, a los que abarca o reconcilia sin suprimirlos”¹⁰. De esa suerte, en la imagen poética las piedras pueden ser ligeras como las plumas: pueden incluso ser las mismas plumas y adquirir su ligereza.

Hay un punto en que esto y aquello, piedras y plumas, se funden. Y ese momento no está antes ni después, al principio o al fin de los tiempos. [...] No vive en el reino de la sucesión, que es precisamente el de los contrarios relativos, sino que está en cada momento. Es cada momento¹¹.

Esa identidad de los contrarios, donde lo uno es lo otro al mismo tiempo –gracias a que esa simultaneidad no se da en el tiempo sino en otro “tiempo”–, en cada momento, puede darse en la imagen poética. En esa misma argumentación, Paz alude tanto a Hegel como a los *Upanishad*, ya que ambos llegaban a una identificación entre el ser y el pensar, entre lo uno y lo múltiple, entre lo real y lo racional, entre la nada y el ser. Ahí donde pensamiento y respiración se funden y confunden.

Pensar es respirar porque pensamiento y vida no son universos separados sino vasos comunicantes: esto es aquello. La identi-

9 PAZ, O., *El arco y la lira. El poema, la revelación poética, poesía e historia*, México: Fondo de Cultura Económica, 2008, p.13.

10 PAZ, O., *El arco y la lira...*, p. 98.

11 PAZ, O., *El arco y la lira...*, p. 103.

dad última entre el hombre y el mundo, la conciencia y el ser, el ser y la existencia, es la creencia más antigua del hombre y la raíz de la ciencia y la religión, magia y poesía. Todas nuestras empresas se dirigen a descubrir el viejo sendero, la olvidada vía de comunicación entre ambos mundos. Nuestra búsqueda tiende a redescubrir o a verificar la universal correspondencia de los contrarios, reflejo de su original identidad¹².

Y nuestro autor se pregunta cómo la imagen (poética) puede envolver esa contradicción y resolverla: “¿Cuál puede ser el sentido de la imagen, si varios y dispares significados luchan en su interior?”¹³ Veamos cómo resuelve la paradoja:

Las imágenes del poeta tienen sentido en diversos niveles. En primer término, poseen autenticidad: el poeta las ha visto u oído, son la expresión genuina de su visión y experiencia del mundo. Se trata, pues, de una verdad de orden psicológico, que evidentemente nada tiene que ver con el problema que nos preocupa. En segundo término, esas imágenes constituyen una realidad objetiva, válida por sí misma: son obras¹⁴.

Y todavía una característica más: “el poeta afirma que sus imágenes nos dicen algo sobre el mundo y sobre nosotros mismos y que ese algo, aunque parezca disparatado, nos revela de veras lo que somos”¹⁵. El poeta nos presenta algo real y hondo de nosotros mismos y de la realidad:

Recrea, revive nuestra experiencia de lo real. No vale la pena señalar que esas resurrecciones no son sólo las de nuestra experiencia cotidiana, sino las de nuestra vida más oscura y remota. El poema nos hace recordar lo que hemos olvidado: lo que somos realmente¹⁶.

12 PAZ, *El arco y la lira...*, pp. 103-104.

13 PAZ, *El arco y la lira...*, p. 107.

14 PAZ, *El arco y la lira...*, p. 107.

15 PAZ, *El arco y la lira...*, p. 107-108.

16 PAZ, *El arco y la lira...*, p. 109.

La imagen rebasa, entonces, el sentido o significado de las palabras. Mejor dicho, se identifica con él: “el nombre y lo nombrado son ya lo mismo”¹⁷. Pero esto, lejos de desgarrar o escindir al ser humano, lo reconcilian. Sus contradicciones, por así decirlo, se resuelven, ahí, en la imagen poética.

Y el hombre mismo, desgarrado desde el nacer, se reconcilia consigo cuando se hace imagen, cuando se hace otro. La poesía es metamorfosis, cambio, operación alquímica, y por eso colinda con la magia, la religión y otras tentativas para transformar al hombre y hacer de “éste” y de “aquel” ese “otro” que es él mismo. [...] La poesía pone al hombre fuera de sí y, simultáneamente, lo hace regresar a su ser original: lo vuelve a sí. El hombre es su imagen: él mismo y aquel otro. A través de la frase que es ritmo, que es imagen, el hombre –ese perpetuo llegar a ser– es. La poesía es entrar en el ser¹⁸.

Pero ese ser tiene una peculiaridad, es una realidad que consiste en decir, en proferir la palabra, en formular el lenguaje, en denotar un peculiar hacer, que es el hacer del poeta. La poesía está ahí, presente y subyacente:

Entre lo que veo y digo,
entre lo que digo y callo,
entre lo que callo y sueño,
entre lo que sueño y olvido,
la poesía.

Se desliza
entre el sí y el no:
dice
lo que callo,
calla
lo que digo,
sueña
lo que olvido.

17 PAZ, *El arco y la lira...*, p. 112.

18 PAZ, *El arco y la lira...*, p. 113.

No es un decir:
es un hacer.
 Es un hacer
que es un decir.
 La poesía
se dice y se oye:
 es real.
Y apenas digo
 es real,
Se disipa.
 ¿Así es más real?¹⁹

Esta imagen del ser del hombre como palabra, como lenguaje, lo muestra en su sentido: el significado que dice algo, que señala algo, que construye algo, algo nuevo, algo renovado, algo que nace cada vez que se pronuncia una palabra, como si por la palabra el ser humano comenzara a dibujarse, no sólo a las cosas, no sólo su espacio sino a sí mismo, su propio ser, su propio rostro, su propia imagen. Desde luego, la palabra abre el diálogo, el diálogo construye una comunidad, una conexión, una interconexión que genera una realidad nueva, una situación nueva, la *polis*, el espacio público, pero también el espacio interior.

Espacio interior de la persona, espacio exterior de la comunidad, de lo común. Persona y comunidad –las dos referencias del personalismo comunitario– están entrelazados, según nuestro poeta, por el lenguaje y su significado. Ello se ve con toda nitidez en el poema “Hermandad”, con el que pretendo concluir:

Soy hombre: duro poco
y es enorme la noche.
Pero miro hacia arriba:
las estrellas escriben.
Sin entender comprendo:
también soy escritura
y en este mismo instante
alguien me deletrea.²⁰

19 PAZ, *El arco y la lira...*, p. 319.

20 PAZ, O., *Lo mejor de Octavio Paz...*, p. 326.

Somos mortales, duramos poco, y las circunstancias no nos muestran sino la noche de la crisis, del no ver claro o del ver poco, a tientas. Mas levantamos la mirada y las estrellas nos muestran su misterioso significante. Sin entender, captamos el sentido. Y descubrimos, dentro nuestro, la palabra, nuestra propia escritura. Alguien dice nuestro nombre.

Con ello Octavio Paz, desde Hispanoamérica, dice al mundo: Aquí estamos, somos latinoamericanos, iberoamericanos y podemos –con todas nuestras paradojas– mostrar que la persona humana tiene una dignidad misteriosa pero visible y que, además, somos una comunidad que quiere enlazarse para salvar lo mejor del mundo y de la historia, sin olvidar que somos algo más que tránsito. Comulga, pues, en el fondo, con las pretensiones de todo personalismo, de todo comunitarismo. Es, en tal sentido, un personalista comunitario.

Bibliografía:

- PAZ, OCTAVIO, *Lo mejor de Octavio Paz. El fuego de cada día*. Selección, prólogo y comentarios del autor, México: Seix Barral, 1989; The Nobel Foundation, 1990; Planeta mexicana, 2014.
- PAZ, OCTAVIO, *El arco y la lira. El poema, la revelación poética, poesía e historia*, México: Fondo de Cultura Económica (Lengua y estudios literarios), México, 16ª reimp., 2008.
- PAZ, OCTAVIO, *Obras completas, 15. Miscelánea III. Entrevistas*, México: Círculo de lectores / Fondo de Cultura Económica, Barcelona, 2ª ed., 2003.

Normas editoriales

Para optar a su publicación, los textos deberán ser inéditos y observar las siguientes normas:

1. La extensión máxima, incluidos los espacios, será de 70,000 caracteres.

2. El título de los trabajos ha de constar en el idioma original y en inglés. Los artículos irán precedidos de un resumen, entre 500 y 1,000 caracteres, incluidos los espacios, seguido de 5 a 7 palabras clave (o expresiones muy breves); uno y otras —el resumen y las palabras o expresiones clave—, también en los dos idiomas.

3. Los trabajos se redactarán en formato Word (.doc o .docx), letra Times New Roman de 12 puntos e interlineado de 1.5.

4. Las citas de libros deberán redactarse en el orden y con el formato siguientes:

APELLIDO(S) e inicial(es) de nombre(s), *Título de la obra*, ciudad de publicación: editorial, año y página(s). A modo de ejemplo:

LAUDAN L. *El progreso y sus problemas*, Madrid: Encuentro, 1986, p. 159.

5. Las citas de artículos de revista deberán redactarse en el orden y con el formato siguientes:

APELLIDO(S) e inicial(es) de nombre(s), “Título del artículo”, en: *Nombre de la revista*, volumen/número (año) y página(s). A modo de ejemplo:

DIETERLEN P., “Justicia distributiva, pobreza y género”, en: *Open Insight*, 5/8 (2014), pp. 39-59.

6. Las citas a páginas web, tanto de texto como de imágenes, tablas u otros contenidos, deberán redactarse brindando al lector los datos de autor y título, si los hubiere, y la liga junto con la fecha de recuperación (cuando la liga sea demasiado larga puede simplificarse a través de goo.gl) A modo de ejemplo:

INEGI, “Perfil sociodemográfico de la población afrodescendiente en México”, <http://www.beta.inegi.org.mx/app/biblioteca/ficha.html?upc=702825090272> (15 Octubre 2017), p. 9.

LUCA G., “Eneas, fugitivo con su familia” (S. XVIII, Museo Nacional del Prado, Madrid), <https://goo.gl/uYcAzs> (24 noviembre 2016).

7. Tras la primera cita de una obra, en las siguientes podrán utilizarse las abreviaturas comunes en los trabajos de investigación.

8. Cuando se trate de autores clásicos, las obras se citarán según las normas y costumbres habituales entre los especialistas.

9. El comité de redacción se reserva el derecho de unificar los modos de citar, con el fin de facilitar la lectura.

10. Para someter el original al procedimiento de arbitraje de la revista y para preservar el anonimato de las colaboraciones, se enviará el trabajo correspondiente a la dirección electrónica: correlatos.revista@upaep.mx y el texto propuesto no deberá contener ningún elemento que pueda identificar al autor. Se enviarán, en otro archivo adjunto, los datos de identificación del autor (nombre completo, grado académico, Institución o Universidad a la que pertenece, ciudad, área de especialización, domicilio, teléfono de contacto y correo electrónico).

Procedimiento de evaluación

La selección de los artículos y notas para *Correlatos* se rige por el siguiente sistema de evaluación:

1. *Arbitraje*. Todos los trabajos serán evaluados y dictaminados por dos académicos del máximo nivel y especialistas en el tema sobre el que versa el artículo o la nota.

Se tratará de un arbitraje doble-ciego. Los artículos han de recibir dos dictámenes favorables.

Con independencia de cuál sea el dictamen, las opiniones de los árbitros y sus observaciones o sugerencias se comunicarán al autor a través de la dirección de correo utilizada por el colaborador para el envío.

— En caso de que se considere publicable, pero el dictamen incluya sugerencias, el autor será libre de tomarlas o no en cuenta e incorporarlas al trabajo, siempre dentro del plazo previsto.

— Si la publicación está condicionada a ciertas mejoras, la aceptación definitiva dependerá de la adecuación real entre los cambios incorporados y la propuesta de los dictaminadores.

— Cuando el dictamen rechace la publicación, el autor tiene plena libertad para asumir las correcciones, elaborarlas, incorporarlas al texto y volver a presentarlo para su publicación en un número posterior de *Correlatos*, que en su momento se someterá, como cualquier otra publicación, a nuevo arbitraje.

2. *Autoría.* Una vez editados sus escritos, los autores podrán utilizarlos y difundirlos con total libertad, refiriéndose siempre a la revista *Correlatos* como el lugar en que inicialmente se publicaron.

3. *Certificación y envío de ejemplares.* Los autores cuyos trabajos sean publicados recibirán por correo postal un ejemplar de la revista en que el artículo haya sido publicado. Se les enviará también un certificado de que el trabajo ha sido aceptado para su publicación por la revista y que será publicado en su momento.